A Parte Rei.
Revista de Filosofía

Subjetividades contemporáneas.
Un acercamiento estético y político a Félix Guattari**

Mario Germán Gil Claros

Resumen

En Guattari, la ecosofía es la forma por la cual la subjetividad reinventa diariamente su manera de ser. En síntesis, cambia el papel de la subjetividad en los colectivos a partir de su papel existencial desde posiciones microsociales. El papel que han de jugar las subjetividades en su transformación va parejo con la democracia y con los problemas que tienen que ver con la existencia, en particular con la supervivencia del planeta, la manipulación de la vida. Es decir, construir un estilo de vida cual obra de arte, una estética de la existencia, profundamente ligada a la vida diaria y al quehacer político a través de una revolución molecular en las formas de vivir.

Palabras clave

Democracia, cartografía, ecosofía, estética, post mediático, molecular, subjetividad virtual.

Contemporary subjectivities. An aesthetic and political approach to Félix Guattari

Abstract

According to Guattari, the ecosophy explains how subjectivity reinvents every day its way of being. In other words, it changes the role of the subjectivity into the groups from its existential role from microsocial positions. The role that the subjectivities play in its transformation goes together with democracy and with the problems that are related to existence, especially with the life of the planet and its manipulation. It means, constructing a style of life as art work, aesthetics of the existence, deeply tied to the daily life and to the political tasks through a molecular revolution in the ways of living.

Key words

Democracy, cartography, ecosophy, aesthetic, post media, molecular, virtual subjectivity.

** Este artículo forma parte del trabajo: Políticas del Otro, del grupo de investigación Humanidades y Universidad. Clasificado ante Colciencias - Colombia. El presente escrito recoge algunos de los últimos textos de Guattari centrados en lo estético, lo ecológico, lo político y el sujeto virtual.

La mirada estética de la subjetividad

¿Qué posturas asumen las subjetividades frente al entorno, frente a su existencia mundana? Si bien la vieja preocupación de los filósofos presocráticos consistió en "ver" el porqué de las cosas de la naturaleza, como una explicación de lo que es la vida; a esta preocupación, aunque sigue firme en toda la extensión de la palabra, se le suma un ingrediente: la transformación agresiva de la naturaleza. "La relación de la subjetividad con su exterioridad -ya sea social, animal, vegetal, cósmica- se ve así comprometida en una especie de movimiento general de implosión y de infantilización regresiva"[1]. Esta relación queda atrapada por una racionalidad instrumental de orden productivo —como nos advirtió la escuela de Francfort—, que obstaculiza toda relación ética con el entorno, no sólo social, sino natural; y se malogra entonces una relación ecofísica "entre los tres registros ecológicos: el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana".[2]

Una de las cuestiones centrales del pensamiento de Guattari es nuestra actualidad. El momento en el que vivimos y en el cómo vivimos dentro del contexto de la llamada revolución científico-técnica, de una racionalidad de vida tecnocrática, de un capitalismo mundial integrado, acompañado por la degradación del medio ambiente, junto con la mayor disponibilidad de ocio para sociedades altamente desarrolladas y en donde el turismo entra en pugna con lo natural. Esto último nos conduce a dos puntos:

1. Un mayor aburrimiento, una mayor esquizofrenia. En consecuencia, vivir en medio de la pobreza existencial, en sujetos grises y tecnócratas.
2. Una mayor creatividad reflejada en una forma de vida en pleno equilibrio con el entorno social y natural. Lo cual exige un cambio radical de la vida que se lleva en sus múltiples manifestaciones. "Así pues, esta revolución no sólo deberá concernir a las relaciones de fuerzas visibles a gran escala, sino también a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo".[3]

Por tanto, transformar la vida en una obra de arte implica creatividad en las formas de vivir, para quebrar el andamiaje absurdo de una racionalidad productiva que arruina la esencia de la vida misma a partir de su homogenización, que Sartre llama serialización y Guattari endurecimiento maquínico.

El cambio del sujeto pasa por su singularización existencial, involucra los modos de vivir, en la línea que apunta Guattari, frente a una política y una democracia en su apropiación, cruzada por el principio de creación, alejada de los distorsionamientos de los medios de comunicación, en cuanto apuntan al consumo enfermizo y al control de masas. Esta postura nos invita a romper con viejas militancias políticas, con instituciones representativas, en la construcción de un nuevo escenario político, de un sujeto comprometido, de una nueva época de pensamiento.

En Guattari, la ecosofía es la forma por la cual la subjetividad reinventa diariamente su manera de ser. En síntesis, cambia el papel de la subjetividad en los colectivos por medio de su rol existencial desde posiciones microsociales. "Pero se tratará de reconstruir literalmente el conjunto de las modalidades del ser-en-grupo. Y no sólo mediante intervenciones «comunicacionales», sino mediante mutaciones existenciales que tienen por objeto la esencia de la subjetividad"[4]. El papel que han de jugar las subjetividades en su transformación, van parejo con el cambio de la democracia y con los problemas que tienen que ver con la existencia, en particular,

[1] Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Pre-textos. Valencia, España. 1990. pp. 7-8.
[2] Ibíd., p. 8.
[3] Ibíd., p. 10.
[4] Ibíd., P. 20.

con la vida del planeta. En esta dirección se apunta a la formulación de un estilo de vida que fracture todo lo que hoy trae el mercado neoliberal y los medios de comunicación de las grandes cadenas, que afectan y producen según Guattari:

1. Al sujeto y al cuerpo.
2. La vida y la muerte. Manipulación de la vida desde la biopolítica.
3. La homogenización mass-mediática.
4. El conformismo.
5. La pasividad.
6. La manipulación de la "opinión pública".

La propuesta de Guattari, al igual que en Foucault, consiste en construir un estilo de vida cual obra de arte, una estética de la existencia, profundamente ligada a la vida diaria y al quehacer político. Es lo que podríamos llamar una estética política basada en:

1. La preservación del medio ambiente.
2. La lucha contra toda manifestación de racismo, fundamentalismo, opresión a la mujer, xenofobia, entre otros.
3. La revolución molecular en las formas de vivir.

La revolución molecular se aleja de la postura cartesiana del sujeto como conciencia racional del yo; va a otras formas y modos alternos de vivir. "Más bien que de sujeto quizá convendría hablar de *componentes de subjetivación*, cada una de las cuales trabaja por su propia cuenta"[5]. En los que aparecen vectores de subjetivación que "no pasan necesariamente por el individuo; en realidad, éste está en posición de «Terminal» respecto a procesos que implican grupos humanos, conjuntos socio-económicos, máquinas informáticas, etc. Así, la interioridad se instaura en el cruce de múltiples componentes relativamente autónomos los unos con relación a los otros y, llegado el caso, francamente discordantes"[6]. Este tipo de reflexión no encaja en sociedades liberales de consumo, mucho menos en sociedades conservadoras; más bien apunta a un modo de vida ético-estético-existencial, ligado a una cartografía colectiva, a partir de bases de interpretación, de lo que nos quiere decir el Otro, donde lo virtual cuenta. Es decir, "lo que estará a la orden del día es la liberación de campos de virtualidad «futuristas» y «constructivistas»"[7]. Asistimos al nacimiento de unas subjetividades del ordenador, en franca lucha contra formas y redes de poder y de saber en torno a estos nuevos espacios de vida y de saber; pues lo que está en juego en estas nuevas sociedades es la manipulación y control del cuerpo, del pensamiento, en un sincero deterioro y empobrecimiento de la vida presa de la serialización, como podemos apreciar en los paquetes computarizados, parejo a una reacción neoconservadora en algunos sectores de la cultura, por no hablar de una infantilización e indiferencia de una "opinión pública" manipulada.

Las nuevas subjetividades, de corte existencial y virtual, parten de unos procesos constructivos, a diferencia de las sociedades normativizadas, racionalizadas o de tipo consensual liberal, que en nuestro presente "ha engendrado un inmenso vacío en la subjetividad, que tiende a devenir cada vez más absurda y sin recurso".[8] Sin poder de decisión, máxime cuando la economía de mercado se ha

[5] Ibíd., p. 22.
[6] Ibíd., p. 22.
[7] Ibíd., p. 26.
[8] Ibíd., p. 40.

internacionalizado, lucha contra el disenso y procura "un consenso embrutecedor e infantilizante"[9], lo cual lleva al sentimiento de perdida de referencia.

Ante este panorama, la propuesta ético-estética-existencial, coincide en cierta forma con la arácnida nietzscheana: tejer y retejer diariamente desde una postura molecular la subjetividad, que es en esencia la que realiza la transformación social, en la que el Otro cuenta. "Me parece esencial que se organicen así nuevas prácticas micropolíticas y microsociales, nuevas solidaridades, un nuevo bienestar, conjuntamente con nuevas prácticas estéticas y nuevas prácticas analíticas de las formaciones del inconsciente"[10], dándole consistencia e intensidad a la subjetividad. Esto exige, a la manera sartreana, asumir el compromiso de vida que llevamos desde un plano singular, en un ambiente colectivo, en pleno disenso respecto al Otro, que pueda modificar la vida molecular como experiencia, sin apartarse políticamente de dichas colectividades. Por lo tanto, tenemos unas subjetividades ético-estética-solidaria, a la vez disensuales, es decir, diferentes y transversales en nuestro mundo post-mediático, en permanente resingularización creativa a partir de posturas existenciales minúsculas, en busca de un compromiso y participación política, caracterizados por la consolidación de la libertad, en lo que sería una revolución molecular. En esta dirección, la subjetividad en Guattari desarrolla una serie de luchas desde lo capilar, desde el entramado social, en su recomposición colectiva y creativa, donde se respetan las diferencias y los modos de vida, para evitar caer en posiciones excluyentes: "manifestándose a través del racismo, la xenofobia, el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, el militarismo, la opresión de las mujeres"[11], que ni la formalidad de los derechos humanos es capaz de desarticular de las mentes de los sujetos o de los pequeños fascistas de los que hablara Foucault.

Una ética sustentada en el disenso y en la solidaridad toma cuerpo, no en formulaciones abstractas o imperativas, sino en el trajinar de la existencia de las subjetividades que se autorrealizan en los colectivos sociales, que políticamente son autónomos en sus comportamientos. "Todo este asunto de reconstitución de referencias cartográficas de la subjetividad individual y colectiva no tiene que ver entonces solamente con los psicólogos, los analistas, los educadores, la gente de los media o de la publicidad y no sé qué otros. Ella compromete los problemas políticos fundamentales, aún más presentes hoy que hace veinte años"[12]. En consecuencia, las subjetividades que se mueven en colectivos, si quieren ver "asegurados" sus modos de vida, deben realizar todo un compromiso de existencia política, una práctica ecosofíca. Es decir, "un continuum entre las cuestiones políticas, sociales, económicas, las transformaciones técnico-científicas, la creación artística, etc., y una gestión de los problemas de la vida cotidiana, una recomposición de la existencia singular"[13]. Es una clara propuesta de pensar y vivir de otro modo por medio de una acción y recomposición política de las subjetividades en su singularización, en las que cuentan las sensibilidades, los afectos y las formas de pensar. "La producción maquínica de subjetividad puede obrar para lo mejor como para lo peor. Lo mejor es la creación, la invención de nuevos universos de referencia; lo peor, es la mass-mediatización embrutecedora a la cual son condenados hoy en día millones de individuos"[14]. La propuesta de Guattari es una invitación ecosófica a una nueva

[9] Ibíd., p. 46.
[10] Ibíd., p. 48.
[11] Guattari, Félix. *La refundición de las prácticas sociales*. Revista Letra #34. Madrid, España. 1994, p.22.
[12] Guattari, Félix. *El constructivismo gauttariano*. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia, 1993. p.40.
[13] Ibíd., p. 41.
[14] Ibíd., p. 59.

ecología mental, en unos nuevos espacios de autorrealización de la subjetividad. "Es decir, que no estamos ante una subjetividad dada como un en-sí, sino frente a procesos de conquista de autonomía, o de autopoiesis"[15]. Procesos que quiebran una vida centrada en una mirada positivista; y elabora una postura ético-estética, modelada, recreada y en permanente compromiso político. No es una postura escapista o meramente estética. "¡Que quede bien claro que no asimilamos la psicosis a una obra de arte y el psicoanalista a un artista! Afirmamos únicamente que la manera de asumir su existencia implica una dimensión de autonomía de orden estético. Hay allí una elección ética crucial: sea que la subjetividad se objetive, se reifique, se 'cientifice', sea, al contrario, que se intente captarla en su dimensión de creatividad procesal"[16]. En esta dirección, crear toma fuerza en relación con el existir y en conexión con lo que se pretende con la actualidad que vivimos, pasando por el tejido social en su sensibilidad respecto al Otro, en un repensar y una reinvención de lo que somos, en lo que sería las artes de la existencia. "La potencia estética de sentir, si bien iguala en derecho a las otras potencias de pensar filosóficamente, de conocer científicamente, de actuar políticamente, nos parece que ha pasado a ocupar una posición de privilegio en el seno de los agenciamientos colectivos de enunciación de nuestra época"[17].

El sentido de lo que se pretende es afirmar, desde unas actitudes vitales, la facilitación del mundo post-mediático, en un ámbito político virtual, donde la subjetividad autónoma se recompone ante su actualidad, como "el sentimiento de intimidad y el de singularidad existencial lindan en el aura liberado por un cuadro familiar, una vieja casa, o un paisaje habitado por nuestros recuerdos, instaurándose en ruptura con las redundancias vaciadas de su substancia y pueden ser generadores de proliferación y de líneas de fuga en todos los registros del deseo de vivir, del rechazo a abandonarse a la inercia dominante"[18]. Lo cual nos lleva a decir que la subjetividad está en una constante transformación, especialmente si se considera como obra de arte. "¡Vivir significa crear lo desconocido!"[19]. Creación que nos conduce a la cartografía de la existencia. "Cartografía de Territorios existenciales, -implicando los universos sensibles, cognitivos, afectivos, estéticos, etc.- y esto, sobre áreas y períodos de tiempo bien delimitados"[20]. Es una manera de autoafirmarse y de automodelarse, que va hacia lo virtual, lo probable, lo aleatorio en la consolidación de las subjetividades; acompañadas por una biopolítica y una bioética. Por lo tanto, tenemos unas subjetividades que no son homogéneas. "Existe *subjetividad* tan pronto como se agencian máquinas y puntas de singularidad"[21]. En consecuencia, la libertad es valedera cuando entra en el campo del agenciamiento, de la práctica, cruzada por la fragmentación y multiplicidad de sus acciones[22], que corren el peligro de terminar siendo amorfas y perder la capacidad de asombrarse. Es decir, se precisan unas nuevas formas de organizaciones sociales, políticas, pedagógicas y ecológicas, en "una nueva mirada, depurada, disponible".[23]

Por último, la riqueza de la vida como obra de arte, radica filosóficamente en la creativa existencial, ya que es la propia subjetividad la obra a ser objeto de transformación artística, en la búsqueda de una mejor forma. Guattari nos dice: "El

[15] Ibíd., p. 61.
[16] Ibíd., p. 65.
[17] Ibíd., p. 78.
[18] Ibíd., p. 143.
[19] Ibíd., p. 148.
[20] Ibíd., p. 160.
[21] Ibíd., p. 206.
[22] Cf. pp. 207-208.
[23] Ibíd., p. 209.

poder estético de sentir, aunque similar de derecho a los otros poderes como el pensar filosóficamente, de conocer científicamente, de actuar políticamente, nos parece que está pasando a ocupar una posición privilegiada dentro de los agenciamientos colectivos de enunciación de nuestra época"[24]. Nos adentramos en un presente en el que las subjetividades tienden a la consecución de una estética de la existencia, en medio de profundos problemas de desigualdad social, cultural y todo de lo que esto último se desprende y nos obliga a una toma de postura ética y política frente al momento que vivimos. "El nuevo paradigma estético tiene implicaciones ético-políticas, porque quien dice creación dice responsabilidad de la instancia creadora con respecto a lo creado, inflexión de lo existente, bifurcación más allá de los esquemas preestablecidos, consideración, también aquí, del destino de la amenidad en sus modalidades extremas"[25].

El sujeto virtual como sujeto político

¿Cómo se producen las subjetividades virtuales? ¿Cuál es el papel protagónico del otro en la conformación de dichas subjetividades? En la producción de las mismas, Guattari se centra en el campo de lo individual, de lo colectivo, de lo institucional, como fuente de su producción y de su desarrollo, por una parte; a la vez que el campo de lo colectivo, permite el impulso de lo intersubjetivo, del otro, de la alteridad, donde se dan las condiciones de vida y avance de la misma subjetividad, por otra parte. "De hecho, la subjetividad es plural y polifónica, para retomar una expresión de Mijail Bajtin"[26]. Para Guattari, la subjetividad se caracteriza porque vive en un plano de actualidad, gracias a la producción maquínica y por su aspecto etológico y ecológico, como engranaje de producción de la misma, develado por la virtualidad, donde se revelan unos modos de ser, unos estilos de vida, unas estéticas de la existencia, ligados al hacer político, como lo son las redes sociales con sus intereses específicos que van a lo general, sin que ello signifique necesariamente liberación política. "Sin embargo, los grandes movimientos de subjetivación no toman necesariamente un rumbo enmancipador"[27]. Muchos alcanzan una postura conservadora, otros son indiferentes, pragmáticos, etc. Lo que Kant dijo: el verdadero espíritu de una revolución no está en el mero hecho o la mera forma, está en las cabezas de todos aquellos que la ven pasar por las calles y las avenidas frente a sus hogares, ellas en gran medida decidieron silenciosamente o de manera abrupta su derrumbe burocrático en el siglo XX. "En el Este, la caída de la Cortina de Hierro no se produjo bajo la presión de insurrecciones armadas sino por la cristalización de un inmenso deseo colectivo que demolió el sustrato mental del sistema totalitario poststalinista. Fenómeno extremadamente complejo por cuanto combina aspiraciones emancipadoras con pulsiones retrógradas, conservadoras y hasta fascistas, de orden nacionalista, étnico y religioso"[28]. De todas formas, el espíritu conservador recurre a estas aspiraciones emancipadoras a través de su historia y de su tradición. "De una manera general, puede decirse que la historia contemporánea está siendo dominada cada vez más por un incremento de reivindicaciones de singularidad subjetiva: contiendas lingüísticas, reivindicaciones autonomistas, cuestiones nacionalistas, nacionales que, con total ambigüedad, expresan una aspiración a la liberación

[24] Guattari, Félix. *El nuevo paradigma estético*. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1994. p. 188.
[25] Ibíd., p. 194.
[26] Guattari, Félix. *Caosmosis*. Manantial. Buenos Aires, Argentina. 1996. P.11.
[27] Ibíd., p. 12.
[28] Ibíd., p. 13.

nacional, pero que por otro lado se manifiestan en lo que yo llamaría reterritorializaciones conservadoras de la subjetividad".[29]

Guattari destaca agudamente el fracaso del sujeto eurocentrista; hoy fragmentado, apegado en la mayoría de los casos a las tradiciones o desarraigado de ellas por medio de las sociedades de comunicación y de control, como de un enfermizo consumismo que cree garantizar su felicidad generando estilos de vida que Guattari llama "coctel subjetivo contemporáneo"; a la vez, la tecnología y la virtualidad se han enraizado en las cabezas y en el sentir de nuevas subjetividades que provocan nuevas plasticidades y formas de vida insospechadas, en lo que se puede llamar niveles de subjetivación en el devenir vital, en lo que sería una ecología social y mental, en la constitución de un paradigma estético que opera en un complejo "individuo-grupo-máquina-intercambios múltiples"[30], que conducen a un rehacerse existencial, y facilitan una reinvención permanente de la vida cual obra de arte inacabada. "Se crean nuevas modalidades de subjetivación, del mismo modo que un plástico crea nuevas formas sobre la base de la paleta de que dispone"[31]. Hoy, las subjetividades disponen a su favor de velocidades maquínicas y virtuales que les facilita recrearse a diario, quebrar la homogeneidad de la cual provenían y proporcionar una mejor relación con el otro desde posturas autónomas o autopoieticas, o ético-estéticas. "La subjetividad no se fabrica sólo a través de los estadios psicogenéticos del psicoanálisis o de los "matemas" del Inconsciente, sino también en las grandes máquinas sociales, masmediáticas o lingüísticas que no pueden calificarse de humanas"[32]. Tal como se empieza a vivir con un "nuevo" paradigma de alta velocidad como internet y las derivaciones que de ella se desprenden. Estas "nuevas" subjetividades estéticamente están diseminadas en gran medida a través de las imágenes, de sus modelaciones, de las reconstrucciones de dicho mundo virtual y mediático, alojado en la psiquis colectiva.

El interés central de esta reflexión en Guattari, en torno a este "nuevo" paradigma virtual, diferenciado del mundo moderno disciplinario, es de carácter ético-estético, coincidiendo con Deleuze y el mismo Foucault. Es decir, estas nuevas subjetividades han de tener o tienen estos rasgos que no escapan a una postura activa en política. "Mi perspectiva consiste en hacer transitar las ciencias humanas y las ciencias sociales desde los paradigmas cientificistas hacia paradigmas ético-estéticos"[33]. Así, cada cual, como si habláramos de una estética de la existencia desde posturas ecológicas, modela la subjetividad libremente, no como el sujeto moderno presa de múltiples situaciones desde miradas y acciones de la pastoral judeo-cristiana. En este sentido se construye una singular cartografía de vida, ya sea a solas o colectivamente. Son formas de subjetivación, en consonancia con unas formas de acción social y estéticas que apuntan hacia su porvenir[34]; lo cual exige un repensar no sólo de la misma subjetividad, sino de lo ético, lo estético en conexión con lo eco-político y del mismo mundo que tiende a virtualizarse, en franca reorganización del plano cartográfico en el que se vive a partir de una "autonomía de orden estético", creativa y musical, cual ritornelo, que Guattari llamaría existenciales y teorías políticas. "La refundación de lo político deberá pasar por las dimensiones estéticas y analíticas que se implican en las tres ecologías del ambiente, el *socius* y la psique. No se puede concebir como respuesta al envenenamiento de la atmósfera y al recalentamiento del planeta debido al efecto invernadero, una simple estabilización demográfica, sin una

[29] Ibíd., p. 13.
[30] Ibíd., p. 18.
[31] Ibíd., p. 18.
[32] Ibíd., p. 21.
[33] Ibíd., p. 22.
[34] Cf. Ibíd., p. 23.

mutación de mentalidades, sin la promoción de un nuevo arte de vivir en sociedad"[35]. Todo esto implica repensar la subjetividad, su condición de estar en el mundo en medio de una revolución molecular de la existencia, que la lleva a su enriquecimiento, tanto en su intencionalidad como a través de los hechos, en los devenires y en sus relaciones ágiles y livianas. "Existe una elección ética en favor de la riqueza de lo posible, una ética y una política de lo virtual que descorporiza, desterritorializa la contingencia, la causalidad lineal, el peso de los estados de cosas y de las significaciones que nos asedian"[36]. Lo que lleva a una intensidad ontológica, a unos resultados de orden ético, estético y político, en un campo energético autopoiético. "Varela distingue dos tipos de máquinas: las máquinas "alopoiéticas", que producen otras cosas que a ellas mismas, y las máquinas "autopoiéticas", que engendran y especifican continuamente su propia organización y sus propios límites"[37], caracterizadas por su autonomía en un ámbito de relaciones con la alteridad[38]; lo cual facilita en dicha relación, umbrales de creación en el mundo tecno-virtual, deseante y cognitivo. "A través del alisado, se juega un ser más allá, un ser-para-el-otro que hace tomar consistencia a un existente fuera de su delimitación estricta, aquí y ahora"[39]. (…) "El juego de intensidad de la constelación ontológica es en cierto modo una elección de ser, no solamente para sí, sino para toda la alteridad del cosmos y para lo infinito de los tiempos"[40]. Así lo humano, actualmente pasa por un mundo tecno-virtual, que reconfigura la subjetividad y su relación con el Otro, acompañado por la velocidad de nuestras maneras de vivir. "Las máquinas de deseo, las máquinas de creación estética, a la par que las máquinas científicas, rectifican constantemente nuestras fronteras cósmicas"[41]. La novedad guattariana es la siguiente: "La autopoiesis maquínica se afirma como un para-sí no humano a través de los focos de protosubjetivación parcial, y despliega un para-otro bajo la doble modalidad de una alteridad ecosistémica "horizontal" (los sistemas maquínicos se posesionan en rizoma de dependencia recíproca) y de una alteridad filogenética (que sitúa cada estasis maquínica actual en contra de una filiación en lo pretérito y de un *phylum* de mutaciones por venir). Todos los sistemas de valor-religiosos, estéticos, científicos, ecosóficos-se instauran en esta interfaz maquínica entre lo actual necesario y lo virtual posibilista"[42]. Esto último pone a la subjetividad en otro terreno al cual estaba acostumbrada. Tenemos una subjetividad que brilla por su velocidad, definida por múltiples devenires y encuentros, que inciden en su modelización a lo largo del presente. "Tras la diversidad de los entes no está dado ningún zócalo ontológico univoco sino un plano de interfaces maquínicas. El ser se cristaliza a través de una infinidad de conformaciones enunciativas que asocian componentes discursivos actualizados (Flujos materiales y señaléticos, *Phylums* maquínicos) a componentes virtuales no discursivos (Universos incorporales y Territorios existenciales)"[43]. Lo que lleva a decir con Guattari, que lo anterior genera un caos de altas velocidades, propio del mundo virtual, donde los encuentros con la alteridad se caracterizan por su riqueza, por profundos sentires, tal como es el caso de la orquídea-avispa o la avispa orquídea, que a la vez en otros encuentros producen otros devenires existenciales en su "afirmación ontológica". "La alteridad como tal pasa a ser entonces la cuestión

[35] Ibíd., p. 34.
[36] Ibíd., p. 44.
[37] Ibíd., p. 54.
[38] Cf. Ibíd,. p. 61.
[39] Ibíd., p. 70.
[40] Ibíd., p. 71.
[41] Ibíd., p. 72.
[42] Ibíd., p. 72.
[43] Ibíd., p. 76.

primera. Lo que, por ejemplo, se ve fragilizado, hendido, esquizado en el delirio y la alucinación, antes que el estatuto del mundo objetivo, es el punto de vista del otro en mí, el cuerpo reconocido en articulación con el cuerpo vivido y el cuerpo sentido; sólo las coordenadas de alteridad normalizadas dan su fundamento a la evidencia sensible"[44]. Así, el encuentro con la alteridad produce en su devenir disyunciones como la orquídea-avispa, que aborda la subjetividad, la cual evita en su ir-siendo quedar atrapada en situaciones conservadoras; todo lo contrario, se viven momentos caracterizados por ser acontecimientos que ayudan a la constitución del sentido de sí mismo y el sentido del otro. Esto lleva a decir a Guattari, que por más autistas que seamos, siempre requerimos de la alteridad. Por tanto, lo que se pretende es un repensar las relaciones en un campo de la revolución molecular, que atraviesa la pedagogía, el género, la economía domestica, la amistad, etc. Su particularidad es su intensidad y velocidad en unas subjetividades maquínicas en mundos virtuales, mediáticos, telemáticos, inscritos en unas gnoseologías materiales-inmateriales, en las que se modelan como experiencias estéticas fugaces, cruzadas por el caos. "Y el caos no es una pura indiferenciación; posee una trama ontológica específica. Está habitado por entidades virtuales y por modalidades de alteridad que nada tienen de universal"[45]. Lo que implica la intensificación de la subjetividad, que facilita la constitución de mundos determinados como el científico, el literario, entre otros; en una comunicación, en un referenciar con otros mundos alternos. "El ser se afirma como responsabilidad del otro (Lévinas) cuando focos de subjetivación parcial se constituyen en absorción o en absorción con la toma de autonomía y de autopoiesis de procesos creadores"[46]. Movidos por unas subjetividades estéticas virtuales, que jalonan las existencias virtualizadas, ejemplificadas, entre tantos, con las redes sociales, que quiebran modelos jerárquicos de racionalidad económica. "Es en el *maquis* del arte donde se encuentran los más consecuentes núcleos de resistencia a la apisonadora de la subjetividad capitalista, la de la unidimensionalidad, del equivaler generalizado, de la segregación, de la sordera a la verdadera alteridad"[47]. Que son aquellas de carácter estético y político, que incluye no sólo al sujeto, en particular al artista, sino a todos aquellos pueblos y culturas excluidos, oprimidos y marginados, los cuales tienen creación. Para Guattari, estas subjetividades estéticas y virtuales, se constituyen en paradigmas de liberación, por su alta capacidad de creación, de composición de preceptos y de afectos mutantes, fruto de cruces de las mismas subjetividades, caracterizadas por su velocidad. En consecuencia, se precisa de una nueva ecología (mental) que proteja a la especie, a la cultura. "Es decir que la ecología generalizada -o la ecosofía- obrará como ciencia de los ecosistemas, como apuesta de regeneración política, pero también como compromiso ético, estético, analítico. Tenderá a crear nuevos sistemas de valorización, un nuevo gusto por la vida, una nueva ternura entre los sexos, los grupos de edad, las etnias, las razas…"[48]. Lo que encaja en la filosofía de Guattari, es el deseo–devenir–otro, que trasciende la mirada.

El devenir va hacia el encuentro del otro en procura de creación, como experiencia estético-existencial, que produce situaciones objetivas y subjetivas inéditas: mitad-cosa, mitad-animal, mitad-hombre, máquina y flujo, materia y signo, etc. O sea, las subjetividades virtuales en sus diversos encuentros se hallan en condiciones claras de crearlas. Por tanto, estas nuevas subjetividades se describen porque infringen los modelos estéticos de la racionalidad moderna, porque incorporan aspectos biológicos, tecnológicos, informáticos, teóricos, sociales, culturales, etc., por

[44] Ibíd., p. 81.
[45] Ibíd., p. 101.
[46] Ibíd., pp. 104-105.
[47] Ibíd., p. 112.
[48] Ibíd., p. 113.

su condición virtual. "El umbral decisivo de constitución de este nuevo paradigma estético reside en la aptitud de estos procesos de creación para autoafirmarse como foco existencial, como máquina autopoiética"[49]. (…) "Este paradigma estético procesual trabaja con (y es trabajado por) los paradigmas científicos y los paradigmas éticos. Se instaura transversalmente a la tecnociencia porque los *Phylums* maquínicos de ésta son por esencia de orden creativo, y porque esta creatividad tiende a coincidir con la del proceso artístico"[50], afectando los comportamientos políticos y autoafirmándose en su manera de ser y en su relación con el Otro, con la alteridad existencial que apunta a una ética y a una política de la singularidad, en medio de un mundo que tiende a reconfigurar nuestra mentalidad. "Las configuraciones geopolíticas se modifican a paso lento mientras que los Universos de la tecnología, de la biología, de la asistencia por computadora, de la telemática y de los medios de comunicación de masas desestabilizan cada día más nuestras coordenadas mentales"[51]. Lo anterior, en medio de una profunda crisis social y ecológica, que exige una refundación de la praxis política, centrada en un federalismo y en el disenso, acompañado de una nueva dimensión de la subjetividad como son los flujos materiales, energéticos y semióticos[52].

Subjetividad y mundo social

El "nuevo paradigma" de corte virtual democrático, inscrito en una cartografía y metamodelización ecosófica y estética, replantea una ontología de lo que somos y de la cual aún no podemos desprendernos. "Así, pues, la finalidad primera de la cartografía ecosófica no será significar y comunicar, sino producir conformaciones de enunciación aptas para captar los puntos de singularidad de una situación",[53] lo cual precisa reinventar la democracia en parámetros de la misma virtualidad social. En otras palabras, es la reinvención de sí mismo, en un mundo cada vez más virtualizado, estético y político, que requiere de una ética; esto último de manera transversal, donde la libertad es fundamental para la existencia, para la resistencia ante las maquinaciones institucionales. En otros términos, se habla de una libertad desinstitucionalizada, que resiste las dinámicas imperantes en política y que son difíciles de capturar por su misma virtualidad, su velocidad y por ser radicalmente diferentes en su accionar político, ya que escapan a las lógicas y técnicas racionales tradicionales. Es lo que Guattari ha dado en denominar la revolución molecular; que no es incorporada, ni es inteligible por los grandes sistemas racionales de poder; estas nuevas subjetividades brillan por sus lenguajes que obedecen a otras dinámicas, que quizá, en un tiempo no lejano se transformen en el pan diario de las sociedades del internet, de las redes sociales, entre otros, que resaltan por otros saberes, otras miradas, otros modos de vida. "Dicho de otra manera, rechazo de la causalidad lineal, rechazo del sentido único de la historia"[54]. Es el rechazo a una postura historicista de la vida y el cuestionamiento a unas realidades económicas que hoy golpean a las sociedades, no sólo pobres sino ricas, que resquebrajan al estado de bienestar y se reacomodan a otra forma de pensar, en medio de profundas desigualdades sociales. "Lo que está en juego no es tanto una carrera entre las grandes potencias para la obtención de los «primeros puestos», sino más bien la instauración de una nueva

[49] Ibíd., p. 130
[50] Ibíd., p. 131.
[51] Ibíd., p. 145.
[52] Cf. Ibíd., p. 151.
[53] Ibíd., p. 155.
[54] Guattari, Felix. *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revolución molecular*. Traficantes de sueños. Mapas. Madrid, España. 2004. P.44.

segregación social, homogenizada a escala planetaria. Mientras que en los países más pobres se implementarán élites obreras y técnico-científicas en las escalas más altas, inversamente, en los países más ricos, subsistirán inmensas zonas de miseria"[55]. Todo esto lo exige un capitalismo mundial que evita trabas en su funcionamiento en cualquier región del mundo. Es decir, no sólo existe una nueva postura en torno al sujeto, sino de la economía mundial en la división del trabajo a partir de la tecnología y sus derivados, donde no hay un punto central del poder económico mundial; por el contrario, se encuentra diseminado a lo largo del planeta, tanto en países ricos como en países pobres, lo cual conlleva una amplia exclusión y marginalización social. "Resulta imposible trazar, de un modo neto y bien definido, una línea de demarcación entre la marginalidad recuperable y los otros tipos de marginalidad, aquellos que prefiguran el camino de verdaderas *revoluciones moleculares*. Las fronteras entre ambos tipos de marginalidad son fluctuantes en el espacio y en el tiempo"[56]. Así funciona, por ejemplo, el problema de los inmigrantes, un virus informático o un virus natural que afecta a los cuerpos, que se encuentra en permanente entrar (inclusión) y salir (exclusión), donde las aduanas, las fronteras, son fácilmente burladas a través de líneas de fuga, a pesar de las sociedades de control; lo que provoca una recomposición social y política de las maneras de gobernar, al igual que una mirada y acción novedosa sobre lo que son hoy las subjetividades, que perforan la clásica mirada y accionar del sujeto racional eurocéntrico. "El capitalismo mundial integrado (CMI) no respeta las territorialidades existentes; tampoco respeta los modos de vida tradicionales, como los de la organización social de aquellos conjuntos nacionales que parecen hoy en día firmemente establecidos. Recompone tanto los sistemas de producción como los sistemas sociales en sus propias bases, sobre lo que podríamos llamar su axiomática propia («axiomática» en contraposición, en este caso, a «programática»)"[57]. En este sentido, lo que hoy atraviesan los grandes conflictos sociales y culturales, es la puesta en escena como actores centrales a los países pobres, a los grupos de inmigrantes o marginales que son la gran parte de la población mundial, que de una u otra forma ha visualizado el internet ante la mirada de la humanidad.

Ahora bien, si se habla de democracia, es hora de abordar al otro, al excluido en su pobreza y sufrimiento, que clama por un cambio radical de su situación en franca desterritorialización de su condición de vida en medio de una economía mundializada. O sea, asistimos a una profunda reformulación del pensamiento, por ende del sujeto en sus diversas dimensiones, que va más allá de lo meramente filosófico, pero que puede caer peligrosamente en una homogenización (Bataille) mundial y de control (Foucault-Deleuze) que profundiza el marginamiento y la exclusión. "Esta desterritorialización engendra también fenómenos paradójicos como el hecho, por ejemplo, de que se desarrollen zonas de tercer Mundo dentro de los países más desarrollados y que, inversamente, aparezcan centros hipercapitalistas desarrollados en zonas de subdesarrollo"[58]. Lo que de hecho hoy vivimos.

Este "nuevo sujeto" que se reinventa a sí mismo, parte obviamente de sí mismo, se reconfigura en un contexto que hoy se mueve en el mundo de la internet y de la virtualidad, pero con el ingrediente de que su espíritu democrático parte de tener presente al Otro, al marginado, al excluido, al mismo inmigrante. A lo que nos referimos es que hay una mirada, una percepción y un modo de vivir y de pensar distintos que ha modificado la conducta de millones de seres humanos. Lo que exige otras formas de control, de manipulación y de gobierno de aquellos sectores

[55] Ibíd., p. 46.
[56] Ibíd., p. 52.
[57] Ibíd., p.57.
[58] Ibíd., p.62.

dominantes a escala mundial o local, ya que el mismo sujeto tiende a volver inmateriales sus acciones, donde el deseo es fundamental en toda esta reinvención, frente a unas políticas de higiene social abusivas, tal como lo vemos en el mundo con las últimas enfermedades, hambrunas y todos los etcéteras que vengan del norte hacia el sur, como al interior del norte y del sur, a semejanza de un diagrama geopolítico. Por tanto, esta realidad brilla por su resistencia en el ámbito de los marginados, de los excluidos, en especial los inmigrantes, frente a situaciones que les arrebatan sus derechos tanto políticos como laborales.

Nos encontramos ante un panorama de mundialización, que Bauman llama nuevo desorden mundial capitalista, que ha derrumbado el antiguo orden racional por uno caótico, caracterizado por una semiótica sobrecodificada en las llamadas sociedades de comunicación que registran, controlan, graban y regulan un riesgoso y flexible control social, cada vez más intrincado y entrelazado con el mundo de la internet, que a la vez se convierte en foco de resistencia y de posturas democráticas en amplios sectores de la población, a pesar de su manipulación e intentos de censura.

Esta nuevas experiencias subjetivas, en lo que sería un "paradigma" inédito hasta ahora, se enfrentan ante un capitalismo mundial integrado, caracterizado en su dinámica, según Guattari, por cultivar unas formaciones de poder capitalistas, por unos agenciamientos maquínicos, por unas fuerzas colectivas de trabajo y el conjunto de relaciones sociales sometidas por él mismo y por la red de equipamientos, de aparatos de poder estatal y paraestatal y los medios de comunicación de masas[59]. Ya no tenemos un capitalismo fijo, homogéneo, sino versátil y heterogéneo en su control, que exige repensar el ejercicio del poder, del concepto y la práctica de la alienación, que va más allá del trabajo a través del consumo y los medios de comunicación institucionalizados por fuertes grupos económicos; es el afán de una vida controlada las veinticuatro horas, como en la película del show de Truman, en una excesiva sobrecodificación y semiotización, cuyos costos políticos se reflejan en utilidades; como vemos, hoy casi nada escapa al interés del capital. "Pasear libremente por una calle o por el campo, respirar aire puro, cantar a viva voz, se han vuelto actividades cuantificables desde el punto de vista capitalista. Los espacios verdes, las reservas naturales, la libre circulación, tienen un coste social e industrial"[60]. ¿Cómo escapar de esta situación? ¿Cómo evitar caer presos ante ella? Es quizá la pregunta que hoy reclaman las subjetividades en la elaboración de una política, de una estética de la existencia, la cual pone límites tanto al poder como al capital, que impone un intercambio y una productividad, que se traducen en el modelo de un sujeto manipulable. "En uno u otro sentido, todos participan en la producción de control y de represión" [61].

El interés del capitalismo, manifestado por medio de una biopolítica, recae sobre la vida y su administración, así sea de manera virtual. "El capitalismo responderá de los seres humanos desde su interior"[62]. Por tanto, desde el pensamiento, desde el comportamiento y desde el cuerpo; como fuerza productiva, que precisa de una recomposición de control permanente hacia la población, hacia el sujeto y del paradigma virtual que allana el camino para la configuración de un sujeto robotizado, donde el deseo, el afecto, las pasiones, entre otros, son absorbidos por dicha máquina, en un juego de servidumbre por quienes participan o son seducidos en una semiótica que valoriza estas nuevas expresiones. En esta dirección, como lo argumenta Guattari, la materia prima del capitalismo mundial integrado sería: "los

[59] Cf. Ibíd., pp. 88-89.
[60] Ibíd., p. 90.
[61] Ibíd., p. 92.
[62] Ibíd., p. 95.

medios de pilotaje semiótico" y no directamente el trabajo humano. "Así, pues, el capitalismo representaría una forma paroxística de integración de distintos tipos de maquinismos: máquinas técnicas y máquinas de escritura económica, pero también máquinas conceptuales, máquinas religiosas, máquinas estéticas, máquinas perceptivas, máquinas deseantes… Su modo de semiotización -el método del capital- constituiría tanto una suerte de ordenador colectivo del socius y de la producción como, al mismo tiempo, una «cabeza buscadora» de las innovaciones adaptadas a sus pulsiones internas"[63]. Ante todo hay un interés de semiotización: la evaluación como medio técnico de control hacia las subjetividades virtuales, en un mundo caracterizado por la fluidez y la aceleración económica y del deseo de consumo, en un contexto que por su banalidad, con el auspicio de las grandes cadenas de comunicación, ignoran los daños y los reales peligros del entorno[64]; en una atmósfera de aparente tranquilidad y pasividad. Ante esto, Guattari propone una nueva sensibilidad entre las tecnologías y el usuario, en lo que para él serían unas inteligencias colectivas que quiebran ese aparente espíritu de pasividad, en una democratización mental de nuestras vidas a partir de estas nuevas mentalidades. En este sentido, Guattari es claro: "La alegría de vivir, la solidaridad, la compasión hacia los demás, deben ser considerados sentimientos en peligro de extinción, que conviene proteger, vivificar y reimpulsar embocando nuevos caminos. Los valores éticos y estéticos no remiten a imperativos y códigos trascendentes. Exigen una participación existencial a partir de una inmanencia que hay que reconquistar sin descanso"[65].

Finalmente, de una u otra forma la postura de Guattari desempantana en gran medida la crisis que hoy se vive a partir de otra mirada hacia el sujeto, que él llamaría subjetividades virtuales, las cuales se abren a un mundo post-mediático, en un espíritu pluralista, descentrado y heterogéneo, con una mirada estética mutada por lo maquínico, lo tecnológico y lo virtual. "Asistimos en la actualidad a una mutación de la subjetividad que tal vez sea más importante aun que la invención de la escritura o de la imprenta"[66], lo cual exige un profundo replanteamiento de la democracia ante los fracasos vividos. En este sentido, el pensamiento de Guattari se convierte en un legado político que resplandece por su cartografía abierta, en una cosmovisión de producción de subjetividades cargadas de afectos, de imágenes, de narrativas, de opiniones, de pensamientos, en lo que podríamos llamar una antropología-maquínico-virtual.

Bibliografía

Guattari, Félix.

- *Las tres ecologías*. Pre-textos. Valencia, España.
- *La refundición de las prácticas sociales*. Revista Letra. #34. Madrid, España
- *El constructivismo gauttariano*. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia. 1993.
- *El nuevo paradigma estético*. En *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1994.
- *Caosmosis*. Manantial. Buenos Aires, Argentina. 1996.
- *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revolución molecular.* Traficantes de sueños. Mapas. Madrid, España. 2004.

[63] Ibíd., p. 101.
[64] Cf. Ibíd., pp. 119-122.
[65] Ibíd., p. 125.
[66] Ibíd., p. 127.